



1

## Capítulo 1 Cristóbal, el detective

Me llamo Cristóbal, mi abuelo se llama Cristóbal, mi tío se llama Cristóbal y yo, pues, me llamo Cristóbal. Es horroroso, pero son cosas de familia. Lo peor es que mi madre me llama Cristobalito; pero es mi madre.

Mi familia es una familia normal, como todas las del barrio. Nosotros no tenemos perro como mi amigo "el Pibe", pero tenemos abuela. Mi abuela también me llama Cristobalito y dice "¡Dios mío, Dios mío!" todo el tiempo.

Mi madre tiene estrés, pero no hay que preguntar nunca por qué. Mi madre se llama Pepa, es peluquera y habla muchísimo. Mi padre, sin embargo, es supertranquilo. Trabaja en un banco. Mi padre se llama Juanito. Juanito no es un nombre bonito, pero es mejor que Cristóbal.

Tengo una hermana mayor que se llama Marta y es idiota. Mi madre dice: "no es idiota Cristobalito; está en plena pubertad". Mi hermana vive prácticamente entre el cuarto de baño y el dormitorio. ¿Qué hace una persona tanto tiempo en el cuarto de baño? Esto es algo que yo, como detective, tengo que averiguar.

Sí, yo soy detective. Mi amigo "el Pibe" y yo tenemos una agencia de detectives que se llama S.A., Sociedad Anónima. Yo soy el jefe, claro. "El Pibe" es argentino; en realidad se llama Carlos Enrique, pero en "el cole" todos le llamamos Pibe. Es fan de Maradona. La verdad es que habla raro. Pero está superintegrado. Merienda todos los días bocadillos de jamón.

PIBE: ¡Eh, Cristóbal, bajá, bajá!

CRISTÓBAL: ¡Eh Pibe, un momentito, ya bajo!

PIBE: Tenemos nuevos vecinos.

CRISTÓBAL: ¡Genial! ¡Esto es un nuevo caso para "Sociedad Anónima"!

El Pibe dice que sí, pero con la cabeza, porque mientras come no habla. Dice mi madre que es un niño muy bien educado. El problema es que casi siempre come. Creo que quiere ser como Maradona.



2

## Capítulo 2 Robos en el barrio

El Pibe y yo jugamos normalmente al fútbol todas las tardes después del cole.

Nos encanta jugar al fútbol aunque es un deporte muy violento, sobre todo en mi barrio. Normalmente recogemos el bocadillo en casa y nos vamos a jugar con los compañeros.

ABUELA: ¡Cristobalito, el bocadillo!

CRISTÓBAL: Ya voy abuela. ¡Jo, de chorizo otra vez!

ABUELA: ¿Y tú, bonito? ¿Quieres un bocadillo?

PIBE: Bueno...

ABUELA: ¿De qué te gustan? ¿De chorizo?

PIBE: ... o de jamón.

ABUELA: ¡Mira qué listo! ¿Y tú, de dónde eres guapo?



- PIBE: Soy argentino.  
 ABUELA: ¡Huy! ¡Qué lejos! ¡Dios mío, Dios mío! Aquí tienes el bocadillo, es de chorizo.  
 PIBE: Gracias.  
 ABUELA: ¡Marta, la merienda!  
 MARTA: ¡Que no abuela!  
 ABUELA: ¡Dios mío, Dios mío! Esta niña no come nada.  
 CRISTÓBAL: ¡Oye, tú! ¿Vamos a jugar ya o qué?

El Pibe dice que sí con la cabeza porque mientras come no habla, como ya sabemos.

En la escalera nos encontramos con el vecino nuevo. Viste totalmente de negro. Lleva camiseta negra, pantalón negro, zapatos negros. Es un poco antipático, no saluda, y tiene cara de chino. Es un hombre misterioso. De repente en la calle escuchamos unos gritos:

- PETRA: ¡Dios mío, Dios mío!  
 VOCES: ¡Un robo! ¡Un robo!  
 CRISTÓBAL : ¡Jo, qué interesante, un robo en el barrio! Esto es un asunto para un detective.  
 PIBE: ¿Qué? ¿Vamos a jugar el partido?

A veces pienso que mi socio de “Sociedad Anónima” no tiene espíritu de detective. A mí me gusta el fútbol pero me encantan los misterios. ¡Y aquí hay uno, seguro!



3

### Capítulo 3 La policía

No siempre es fácil investigar. Yo tengo suerte: no soy alto, no soy superguapo. Vamos, soy un niño de 9 años meganormal. Lo peor que tengo es lo del nombre. Pero bueno... Mi estrategia como investigador es: el camuflaje. Yo soy superfan del detective Colombo, el de la tele. ¡Me encanta!

- VOCES: ¡La policía, la policía!

Todos los vecinos hacen un corro alrededor del coche de patrulla, pero yo estoy detrás de mi madre, y mi madre está con “la víctima” – que es la mujer del panadero –.

- PETRA: Buenos días, señor agente.  
 AGENTE: Buenos días, señoras. ¿Qué pasa aquí?  
 MARTA: ¡Un robo, un robo!  
 AGENTE: Bueno, bueno. ¿Y quién es la víctima?  
 PETRA: ¡Yo, yo!  
 AGENTE: Bien, pues todos fuera.



Pero mi madre no se va y yo tampoco. Los policías empiezan a hacer preguntas como locos:

- AGENTE: ¿Cómo se llama usted, señora?  
 PETRA: Petra, Petra Gómez. Trabajo aquí en la panadería con mi marido.  
 AGENTE: ¿Aquí dónde, señora?  
 PETRA: Aquí en esta calle, enfrente de la peluquería de Pepa.

Pepa es mi madre. Mi madre no dice nada porque tiene mucho respeto a la policía. Yo no digo nada porque estoy de camuflaje. Este barrio es muy tranquilo. Todos los vecinos nos ayudamos mucho.

- AGENTE: Está bien, está bien, señora. ¿Cuántos eran? ¿Y por dónde se marcharon?  
 PETRA: Pues a ver, un hombre, sí, era un hombre alto, sólo uno. Con pantalón negro, camiseta negra, zapatos negros, bueno, todo de negro.  
 AGENTE: ¿Y por dónde...?  
 PETRA: Por ahí, a unos 20 metros, por la calle Sol a la derecha.

¡La esquina de mi casa! – pienso; aunque no digo nada. Pero el policía me ve la cara de sorpresa. Está bastante enfadado.



#### Capítulo 4 “Sociedad Anónima” investiga

El barrio está nervioso, ya tenemos tres robos y hay mucha preocupación. El panadero y Petra están nerviosos, la señora Rufina, la de la frutería también, y el zapatero, y el quiosquero. Y las clientas de la peluquería preguntan y cuentan todos los detalles. Hay periodistas, fotógrafos, y la policía viene un día sí y uno no. El Pibe y yo investigamos bastante, tanto que no tengo tiempo de hacer la tarea del cole y mi madre está superenfadada. Pero en “Sociedad Anónima” ya sabemos que el hombre es alto, delgado, y viste de negro. Le interesa mucho el dinero, porque roba dinero, y tiene una pistola, supergrande. Esto se lo dice Petra a todo el mundo. Yo creo que son una banda, porque siempre se van corriendo y se oye un coche, y el Pibe también lo cree, pero tenemos que investigar un poco más.

Mis vecinos son un poco especiales. En el primero vive una vieja que está loca por Peret, que es un cantante también muy viejo, y tiene todo el día puesta la música de “Borriquito como tú, tururú...” . La vieja se llama Candela y tiene todo el día la puerta abierta. Por eso está muy bien informada. Mi madre la llama “el info point”. Candela nos dijo que el nuevo vecino no es “trigo limpio”, que traducido al idioma normal significa: hombre muy raro que esconde algo. Y que todos los días viene a recogerle, a las 7 de la tarde, una limusina negra y se marcha en dirección a la ciudad como una flecha.

En el segundo piso vive Don Bernardo, es músico y es un hombre bastante serio. Don Bernardo dice que el nuevo vecino es un artista, porque él le ve siempre con una guitarra. A Don Bernardo le preguntamos más detalles:



CRISTÓBAL: ¿De qué color es la guitarra?  
 D. BERNARDO: Pues, ahora que lo dices no lo sé, siempre la lleva en la funda.  
 CRISTÓBAL: Gracias, Don Bernardo, y ya sabe, si quiere papeletas para la tóbola del cole, nosotros tenemos.

Vender papeletas es una idea del Pibe; es mentira, pero los detectives mienten. Así podemos preguntar a los vecinos y, además, conseguir fondos para “Sociedad Anónima” porque, la verdad, somos una agencia bastante pobre.

PIBE: Tengo hambre, “Carabola”.  
 CRISTÓBAL: ¡Jo!, tío, hay que trabajar.  
 PIBE: Vamos al bar Manolo. Yo me compro un bocadillo y tú investigas. Allí siempre hay mucha gente.  
 CRISTÓBAL: No, yo te espero aquí.  
 PIBE: Bueno.

“Carabola” es un nombre que tampoco me gusta. En el cole me llaman así, Cristóbal “Cara de bola”.

PIBE: ¡Tío, un robo en el bar Manolo!

Una limusina se para delante de mi casa y sube un hombre vestido de negro con algo en la mano. Yo estoy supernervioso, pero puedo apuntar la matrícula del coche: AB-3740-C. Después el coche se va a la ciudad.

CRISTÓBAL: ¡Ésta es la pista definitiva, Pibe!



5

## Capítulo 5 En la ciudad

El Pibe tiene miedo desde el robo en el bar Manolo. Pero yo creo que no pasa nada. Hoy vamos a la ciudad. Nosotros vivimos en un pueblo bastante grande, se llama Villalatosa de los Caballeros. En el colegio hacemos todos los años una visita cultural. Este año visitamos una central lechera, ¡un rollo!

En el autobús el ambiente es estupendo. En mi clase hay unos niños muy buencitos que se sientan delante con la señorita; detrás se sientan los más gamberros. El Pibe y yo nos sentamos por el medio. Los de detrás cantan canciones guarras y tiran bolas a los niños de delante. Yo me aburro un poco porque el Pibe está comiendo su primer bocadillo del día, y claro, no puedo comentar nada. Por eso me pongo a mirar por la ventana del autobús ... y de repente:

CRISTÓBAL: ¡Mira, mira, Pibe! ¡La limusina, la matrícula! ¡Es AB-3740-C! ¡Me la sé de memoria!  
 PIBE: A ver... sí, tienes razón. Mira la tengo aquí apuntada, en este papel.  
 CRISTÓBAL: Sí, AB-3740-C. Es la misma limusina.  
 PIBE: ¿Qué hacemos, Carabola?



En ese mismo momento para el autobús.

PROFESORA: ¡Venga niños, abajo! De dos en dos y sin separarse.

CRISTÓBAL: Eso es Pibe, nos separamos. Yo me voy donde está la limusina y tú vigilas desde aquí. Te quedas en el autobús.

PROFESORA: ¿Qué pasa? ¡Cristóbal y Carlos Enrique! Abajo, ahora mismo.

CRISTÓBAL: Señorita, es que el Pibe se encuentra mal.

PROFESORA: Sí, es verdad, estás blanco. ¿Estás mareado?

PIBE: Sí, no puedo andar, señorita.

PROFESORA: Bueno, pues te quedas aquí con las ventanas abiertas. El conductor también se queda, si necesitas algo, él te puede ayudar, ¿vale?

PIBE: Sí, señorita.

La visita a la central lechera es peor de lo que se puede imaginar. El olor a leche y a queso es insoportable. Así que tengo un plan perfecto para ir hasta la limusina.

CRISTÓBAL: Señorita, ¿puedo ir al baño? Con esta peste tengo ganas de vomitar.

PROFESORA: Venga, ve, pero rápido; vas y vienes enseguida.

CRISTÓBAL: Sí, sí, sí...

Muy despacito me voy hasta la puerta de salida de la central lechera. Pero salir no es tan fácil. Ser detective tiene sus riesgos. El guarda de la puerta me pregunta que adónde voy. Yo le digo que a ver a mi amigo que está mareado y me deja salir. En realidad, ¡voy a investigar!

No lo puedo creer ¡estoy delante de la limusina! Y el hombre de negro viene hacia aquí. ¡Es mi vecino! – pienso –, lleva un pantalón negro, una camiseta negra y zapatillas de deporte negras. El hombre se acerca más y más, y ¡no es mi vecino! Es otro hombre de negro. ¡No puede ser! Abro bien los ojos, pero no, no es mi vecino. Este hombre tiene cara de malo, malísimo. El hombre me coge por la camiseta, y dice: ¡Eh, tú! ¿Qué haces aquí? Yo tengo miedo y pienso en el Pibe, en mi madre y en el detective Colombo.



6

## Capítulo 6 Cristobalito en peligro

MADRE: ¡Ay, Dios mío, Dios mío! ¡Marta, ve a abrir la puerta! ¡Abuela, tranquila!

AGENTE: Hola, buenas tardes.

MADRE: Hola, buenas tardes. Mi hijo Cristobalito, señor agente, no está.

AGENTE: Sí, sí, ya lo sé. Ahora necesito algunos datos: ¿cómo es el niño, alto, bajo?

MADRE: Pues, a ver, es un niño bastante normal: es bajo, un poco gordito, le gusta ponerse siempre un chándal azul y una camiseta del hombre araña, es su preferida. Mire aquí tiene una foto.

AGENTE: ¡Vaya! Si yo le conozco. Es el niño de la cabeza redonda y el bocadillo de chorizo.



- MADRE: Pues sí, tiene la cabeza un poquito grande, pero es que es muy listo. Necesita mucha cabeza. Siempre está inventando cosas, tiene mucha fantasía, ¿sabe? Y además, los bocadillos de chorizo desarrollan la inteligencia. Lo dicen los científicos de todo el mundo.
- PIBE: Hola soy yo, Carlos Enrique.
- MADRE: Pasa hijo, pasa. ¡Qué mala cara tienes! ¡Ven! ¡Siéntate! ¿Cristóbal no está contigo, verdad?
- PIBE: No, no está conmigo, pero sé dónde está: Cristóbal está en peligro. Lo tienen unos hombres en un almacén.
- MADRE: ¿Dónde?
- PIBE: Cerca de la central lechera; en la puerta hay una limusina negra aparcada al lado de un almacén. El número de matrícula es AB-3740-C. Es la limusina de los ladrones del barrio.
- MADRE: ¡Ay, Dios mío, mi niño! Vamos, señor agente, rápido, no hay tiempo que perder. Cristobalito está en manos de unos ladrones, ¡Ay, mi niño! Tú, Carlos Enrique, vienes con nosotros.
- PIBE: Bueno.
- AGENTE: ¿Y cómo sabes tú todo eso, chaval?
- PIBE: Es que Cristóbal y yo, somos detectives, señor agente, tenemos una agencia, que se llama, Sociedad Anónima.
- AGENTE: ¿Sociedad Anónima?
- PIBE: Sí, S.A., Sociedad: porque somos dos y somos socios, y anónima, porque anónimo significa "sin nombre", algo anónimo es algo que no se sabe quién lo manda, o quién lo escribe. Me lo dijo Cristóbal, y así es una sociedad supersecreta.
- MADRE: ¡Ve qué listo es mi niño, señor agente! ¡Ay, mi niño!
- AGENTE: Bueno, bueno. ¿Y qué más, niño?
- PIBE: Pues, nosotros investigamos los robos, y por eso sabemos que la limusina es de los ladrones. Porque cada vez que hay un robo, hay una limusina aparcada en la calle Sol. Pero nos faltan datos y por eso Cristóbal quería investigar más.  
¡Aquí, aquí! Ahí está la limusina, ¿la ven?



7

## Capítulo 7 De Cristóbal a Superhéroe

¡Ya estoy en casa! Y estoy muy contento. El Pibe y yo somos los nuevos superhéroes del barrio. Todos nos respetan y podemos jugar al fútbol con los mayores. Además, hoy me hacen una entrevista para el periódico local, en la peluquería de mi madre. La idea de hacer la entrevista en la peluquería es de mi madre, "para hacer un poco de publicidad", dice.

La periodista es de ese tipo de mujeres que piensa que los niños son idiotas porque hace unas preguntas tremendamente tontas y tiene extraña pasión por los "itos": ¿quieres un caramelito, chiquito? ¿y tu abuelita? Yo tengo ganas de explicarle que no soy idiota, pero pienso en mi madre y en la publicidad para la peluquería, y no digo nada. Pero quiero terminar enseguida.



- PERIODISTA: ¿Y, qué pasó chiquitito?
- CRISTÓBAL: Pues, yo soy detective. Por eso investigué los robos del barrio con mi amigo el Pibe. Nosotros sospechamos de una limusina que aparca en mi calle, y que, por casualidad, vi cuando fui con el cole de visita cultural. Entonces fui a buscar pistas a la limusina. El hombre de negro me vio y me dijo: ¡Eh! ¡Tú! ¿qué haces aquí? Yo le dije: Nada, la lentilla que no la encuentro. Entonces me preguntó: ¿qué lentilla?, “la del ojo derecho”, dije yo. Éste fue mi error, porque miró mi ojo izquierdo y dijo: “Tú no usas lentillas.”
- PERIODISTA: Ja, ¡qué gracioso, el pequeño! ¿Y tuviste miedito, bonito?
- CRISTÓBAL: Hombre, tuve miedo, claro. El hombre me apuntó con la pistola y luego me llevó a un almacén. En el almacén vi el dinero del último robo y vi a los otros.
- PERIODISTA: ¿Qué otros, bonito?
- CRISTÓBAL: Son una banda. Eso fue lo bueno, porque se enfadaron, y discutieron, “¿Qué hacemos con éste ahora?” dijo uno. Otro dijo: “nada”, pero el otro dijo: “le matamos.” Claro a mí me entró miedo, pero enseguida oí: ti-tuu-ti-tuu: Las sirenas de la policía. Es que mi socio, el Pibe, vino con la policía y me rescataron. La banda está en la cárcel, ¿sabe? ¿Puedo irme ya?

Me fui corriendo. No puedo seguir escuchando a una mujer tan idiota. Necesito ver a alguien más inteligente: El Pibe.

- CRISTÓBAL: ¡Hola! Soy yo, Cristóbal.
- PIBE: ¡Ah! ¡Hola, Carabola!
- CRISTÓBAL: Tenemos que hablar, es importante.
- PIBE: ¿Qué pasa?
- CRISTÓBAL: El caso no está resuelto. Quedamos frente al campo de fútbol, ¿vale? En la tienda de deportes.
- PIBE: Pero, si esa tienda ya cerró.
- CRISTÓBAL: Claro, por eso tenemos una reunión secreta de Sociedad Anónima.
- PIBE: Ah, vale, a las 6 y media.
- CRISTÓBAL: Vale. Hasta ahora.
- PIBE: Chao.



8

## Capítulo 8 Tras la pista

Los dos llegamos a las 6 y media en punto, superpuntuales.

- PIBE: ¿Qué pasa, colega?
- CRISTÓBAL: El hombre de negro, mi vecino, no es el hombre de negro de la banda.
- PIBE: Jo, tío, qué complicado. Más despacio, por favor.



- CRISTÓBAL: Sí, mira, hay dos hombres de negro: uno es un ladrón y el otro es mi vecino, y todo por culpa de la moda.
- PIBE: ¿De la moda?
- CRISTÓBAL: Sí, es que dice mi hermana que el negro está de moda. El otro día se peleó con mi abuela, porque mi abuela le dijo: “Vas como de luto, y además pareces un espagueti.” Mi hermana le dijo que ella no es un espagueti, y que todas las modelos son así “megadelgadas” y que el negro está de moda.
- PIBE: ¡Jo!, tu hermana tiene muchísima información; yo, como sólo tengo perro...
- CRISTÓBAL: Sí, pero es una histérica. Ahora está en casa con sus amigas. Dan unos gritos cada vez que compran esa revista. ¿Cómo se llama? ¡Super Pop!
- PIBE: Tengo una idea: vamos a tu casa y así vigilamos al hombre de negro, a tu vecino. Tú siempre dices que hay que investigar “in situ”, como ese detective de la tele, Colombo, ¿no?

Yo sé que Pibe no quiere ver al hombre de negro. Pibe quiere ver a una amiga de mi hermana que se llama Susana. Susana es la guapa de mi barrio. Susana no hace régimen como mi hermana, pero también es una histérica. Cuando llegamos mi hermana tiene la nariz metida en el Super Pop. Y sus amigas también.

- PIBE Y CRISTÓBAL: ¡Hola!
- MARTA Y AMIGAS: ¡Hola!
- SUSANA: Mira, Leonardo di Caprio hace una nueva peli...
- PIBE: A mí el que me gusta de actor es Richard Gere, y de actriz Jennifer López.

Yo estoy sorprendido porque al Pibe le gustan los bocadillos, el fútbol y los misterios, pero ¿el cine?

- SUSANA: Pues fíjate, Richard Gere está en una clínica de desintoxicación. Bueno, eso dicen porque desapareció hace unas semanas de Hollywood. Pero Jennifer López saca un nuevo álbum, mira, ¡es guapísima!
- PIBE: ¡Pschh!
- CRISTÓBAL: ¿Tío, nos vamos?
- PIBE: Sólo quería un poco de información.
- CRISTÓBAL: Sí, ya.



Capítulo 9 Con mucho tacto

9

El Pibe y yo tenemos una idea genial. Está claro que necesitamos hablar con mi vecino “el hombre de negro 2” para saber qué misterio esconde. Por eso vamos a ir a su casa pero de camuflaje: nos vamos a vestir de “fin de curso”. Es un plan perfecto.

Para camuflarnos necesitamos ponernos elegantes. El último día de clase la profesora da las notas, nuestras madres nos peinan mucho, no podemos llevar zapatillas de deporte, llevamos los zapatos buenos, que siempre nos quedan un poco pequeños o un poco grandes, porque tienen que servir para dos años. Ese día hay una fiesta donde se venden bocadillos y refrescos, y una gran tómbola.

El Pibe y yo quedamos a las 6 en mi casa y allí nos vestimos y peinamos, un poco de colonia y... ¡listos para visitar al hombre de negro!

- PIBE: Tú primero, Carabola.  
 CRISTÓBAL: No soy Carabola, tío, que soy “Rafael”, ¿y tú cómo te llamas?  
 PIBE: ¡Qué pesado eres! Yo soy Pedro Alejandro.  
 CRISTÓBAL: ¡Bien, vamos!  
 HOMBRE DE NEGRO: ¿Sí?  
 CRISTÓBAL: Hola, buenas tardes, somos alumnos del colegio público María Dolores.  
 HOMBRE DE NEGRO: ¡Ah! ¡Hola, chicos! ¿Qué queréis?  
 CRISTÓBAL: Nosotros vendemos papeletas para la tómbola de fin de curso, ¿querría usted una?  
 HOMBRE DE NEGRO: ¿Qué son papeletas?  
 CRISTÓBAL: Pues, son los billetes que se compran para ganar un premio de la tómbola. ¿No le gustaría ganar un premio?  
 HOMBRE DE NEGRO: Oh, sí, sí, claro. Os voy a comprar dos papeletas.  
 CRISTÓBAL: Gracias. Usted es músico, ¿no? Ahí tiene usted una guitarra y canciones – ¿no nos conocemos? Su cara...  
 HOMBRE DE NEGRO: Bueno, yo creo que tú eres el vecino de arriba, ¿verdad? Y éste es tu amigo el argentino, ¿no? ¿Os apetecería una Coca-Cola?  
 CRISTÓBAL Y PIBE: No, no gracias.  
 HOMBRE DE NEGRO: ¿De verdad? Yo me voy a tomar una; hace tanto calor que necesito beber algo. Vosotros también queréis una, ¿verdad?  
 CRISTÓBAL Y PIBE: Bueno, pues sí, muchas gracias.  
 CRISTÓBAL: ¿Y usted en qué trabaja?  
 HOMBRE DE NEGRO: Bueno, yo soy actor.



El Pibe y yo nos miramos y dijimos al mismo tiempo:

PIBE Y CRISTÓBAL: ¡Richard Gere! ¡Claro!

HOMBRE DE NEGRO: Seguro que sabéis quién soy, porque vosotros sois muy listos. Pero, por favor, no digáis nada, es un secreto. Yo necesito tiempo y tranquilidad, por eso vivo aquí. Quiero ser músico y tengo un estudio en la ciudad, para componer y para grabar. ¿Querriais escuchar algo de lo que estoy componiendo?

PIBE Y CRISTÓBAL: ¡Claro!

Richard Gere resultó ser bastante simpático, y estuvimos en su casa cantando hasta la hora de la cena.



## Capítulo 10 La vida sigue

10

Guardar un secreto tan grande como éste es bastante difícil. Pero el Pibe y yo sabemos guardar un secreto. Hoy es la fiesta del barrio y Richard (ya es nuestro amigo y dice que le llamemos así, Richard) va a tocar una canción. Pero de camuflaje, con gafas negras y todo eso. Nos pidió consejo a nosotros, “los expertos en camuflaje”, los detectives del barrio. Nosotros le dijimos:

Yo en tu lugar para integrarme en el look del barrio me pondría una camiseta del hombre araña, o de un grupo heavy metal, zapatillas de deporte, y vaqueros. También son importantes para el camuflaje las gafas de sol y las gorras. Y con este nuevo look puede pasear por la calle sin problemas. Claro, que cuando empiece a cantar se va a notar que es americano. Vamos a ver qué pasa.

Por lo demás, él está muy integrado. Lo que más le gustan son las fiestas del barrio con los pasodobles que bailan las niñas con las niñas, los padres y las madres, nosotros no y está aprendiendo mucho. Ya sabe, chocolate con churros, patatas bravas y boquerones en vinagre. En general, conoce casi todas las tapas del bar Manolo.

Por mi parte, en mi casa, hoy están emocionados con la verbena. Mi hermana sigue a régimen. Mi madre hoy está trabajando como una loca porque todas las mujeres del barrio quieren estar guapas para la fiesta. Mi abuela sigue preparando bocadillos de chorizo y mi padre está tranquilo y feliz. Esta noche se va a poner guapo, para bailar con “la más guapa”, como él dice a mi madre, y a veces, también a mi hermana. Mi padre está preocupado por Marta, pero dice que es la pubertad.

El Pibe y yo seguimos con nuestra secretísima “Sociedad Anónima”, pero ahora estamos de vacaciones. En el barrio somos bastante famosos y esto no es bueno para el camuflaje.